



EL PESO DE LA PLUMA

MARIO I. ÁLVAREZ LECHUGA

El agua

Quiénes vivimos en la Ciudad de México sabíamos que, tarde que temprano, esto tendría que suceder: que el agua se acabara, que no habría más manera de surtir a una ciudad tan poblada, tan grande y tan mal administrada como ésta. Una ciudad que es, para colmo, capital de nuestro país, vivo ejemplo, entonces, de lo que este país es. ¿A qué obedece la tragedia anunciada? ¿Quiénes son los responsables? ¿Qué va a suceder?

La tragedia obedece a lo absurdo de esta ciudad. México se fundó sobre una zona lacustre, por lo que el agua abundaba, pero la forma de vida de sus originales habitantes estaba adecuada a su entorno. La gran Tenochtitlan era considerada la Venecia precolombina. Sin embargo, los españoles al desecar las lagunas destruyeron el entorno físico y acabaron con el equilibrio ecológico. Las bases del desastre estaban dadas desde entonces y el mérito de haberle puesto la cereza al helado es todo mexicano.

El México independiente siguió abonado a la tragedia. ¿Cómo? Pues con cero planeación urbana. Al absurdo que es tener una ciudad a más de dos mil metros de altura, se suma el hecho de que las administraciones gubernamentales conciben al mundo por sexenios, por ende, "no más allá de sus narices". La forma de abastecer de agua a la Ciudad de México por la que se optó fue al mismo tiempo que la más barata la más suicida, a saber, extraer el agua del subsuelo; así se ha hecho permanentemente, provocando tremendos hundimientos en la ciudad. Empero, cuando el agua fue insuficiente optamos por entubar los ríos y bombearla hasta la ciudad, lo cual resulta costosísimo. El agua, entonces, ha tenido que ser subsidiada, no hacerlo implicaría dejar sin acceso a ella a muchas personas quienes no podrían pagar su valor real.

Pero hay más: ante la falta de planeación, las sucesivas administraciones de la Ciudad de México han permitido que la mancha urbana crezca sin sentido y sin otra dirección que la marcada por la corrupción. Corrupción que permite se siga construyendo en lugares en donde se alimentan los mantos freáticos, por tanto, al no poder rellenarse éstos, los pozos, obviamente, ya no la pueden abastecer: tan simple como estúpido.

La estupidez en la administración y cuidado del agua alcanza no sólo a los Gobiernos de la Ciudad de México sino a sus habitantes. Se sabe que al menos el 30 por ciento del agua con que nos abastecemos se pierde en fugas caseras y fallas de la red de distribución y con esa cantidad de agua se podría surtir, según los expertos del Instituto Politécnico Nacional, a una población de 8.4 millones de personas. Si a lo anterior sumamos el uso grosero de la misma por parte de

Continúa en siguiente hoja



Fecha 25.08.2009	Sección Primera	Página 14
---------------------	--------------------	--------------

la industria y de los ciudadanos comunes y silvestres para el lavado de coches, los escusados, el regado de jardines privados y públicos, **agua** que luego contamina los pocos **rios** que tenemos, hoy inmundas cañadas, ante la falta de plantas para su tratamiento. Bueno, la lista de despropósitos es interminable.

Las obras y ajustes para, ya no digamos solucionar, sino al menos corregir en algo el problema, son tan caras que, simplemente, el Gobierno de la ciudad no tiene el dinero para hacerlo. Ello explica también que ante la preeminencia de los intereses políticos que premian lo electorero y la imagen de los Gobiernos ciudadanos, se ha invertido más en obras viales que en las hidráulicas, las que nadie re-

conoce ni sopesa en su real valor hasta que... le falta el **agua**.

Para acabarla de amolar, los científicos, a quienes nadie oye ni toma en cuenta sino hasta que las tragedias suceden, han dicho que la falta de **lluvias** obedece al **cambio climático** y en ese territorio hay muy poco que podamos hacer, no digo para el futuro, sino para nuestro **desabasto** de **agua** justo en este momento.

Ante la catástrofe mueve a risa que el Gobierno ciudadano anuncie un programa de concientización para el uso racional del **agua**, cuando parece casi imposible impedir que esta ciudad y sus habitantes muramos de sed.

m.alvarezledesma@yahoo.com.mx